

que estaba un poco á mi izquierda, se inclinó de pronto y cayó al suelo.

—¿Qué tienes?—le pregunté.

—Me han herido, Vuestra Nobleza.

—¿En qué sitio?

—En la pierna.

—Eso no será nada, hermano; ten paciencia y pronto estarás bueno.

»Varios dragones fueron heridos, y dispuse que los camilleros los recogieran sin pérdida de tiempo. La infantería llegó en nuestro apoyo.

»Eran las cinco de la tarde. El cañón se oía á lo lejos, y en la cresta que teníamos delante estallaban nuestros shrapnels. Esto nos obligó á detenernos, pero así que calló nuestra artillería, corrí en línea recta y llegué á la cumbre, donde agitando mi casquete lancé un sonoro ¡Ural!, repetido por todas las tropas que rodeaban la montaña.

»Todos los prisioneros que hicimos eran de talla mediana, jóvenes y parecían muy fatigados. Estaban bien vestidos y pertenecían al 2.º regimiento de Infantería de la Guardia. En sus mochilas encontramos tarjetas postales con dibujos representando escenas de la vida militar, saquitos de arroz, mapas del teatro de la guerra en los que se había señalado el itinerario seguido por el regimiento desde su partida de Tokio, y, finalmente, balas rusas, recogidas sin duda como recuerdo de algún combate.

»Un herido japonés, á quien se vendaba en presencia del alférez Lechtchinsky, se puso á hacerle reverencias, demostrándole así su agradecimiento, y llamándole, según la costumbre chinesca *capitana*; después sacó algunas monedas y las ofreció al alférez; excusado es decir que el oficial no aceptó este presente.

»Abandonamos la cumbre, y cuando aun no habíamos llegado á la mitad de la vertiente, un *shimose* cargado de lidita cayó en la cima, levantando una columna de polvo mezclado con humo negro. Poco después llegábamos á nuestro vivac, instalado dos kilómetros á retaguardia».

OPINIÓN DE LINEVITCH

SOBRE LA BATALLA DE MUKDEN

Un corresponsal especial de un gran diario berlinés, que á principios de Mayo se presentó al generalísimo Linevitch en su cuar-

tel general de Gundchuling, envía por telégrafo el siguiente interesante relato:

«Me presenté al generalísimo Linevitch. Con especial satisfacción noté que el Estado Mayor de Linevitch está compuesto de personas muy contadas y de una corrección exquisita. Linevitch es muy amable y muy sencillo en su trato. Después de saludarme en forma lisonjera para mí, expresó su deseo de que el público reciba noticias exactas de cuanto ocurra en el teatro de operaciones, puesto que él tiene á la prensa en muy alta estima.

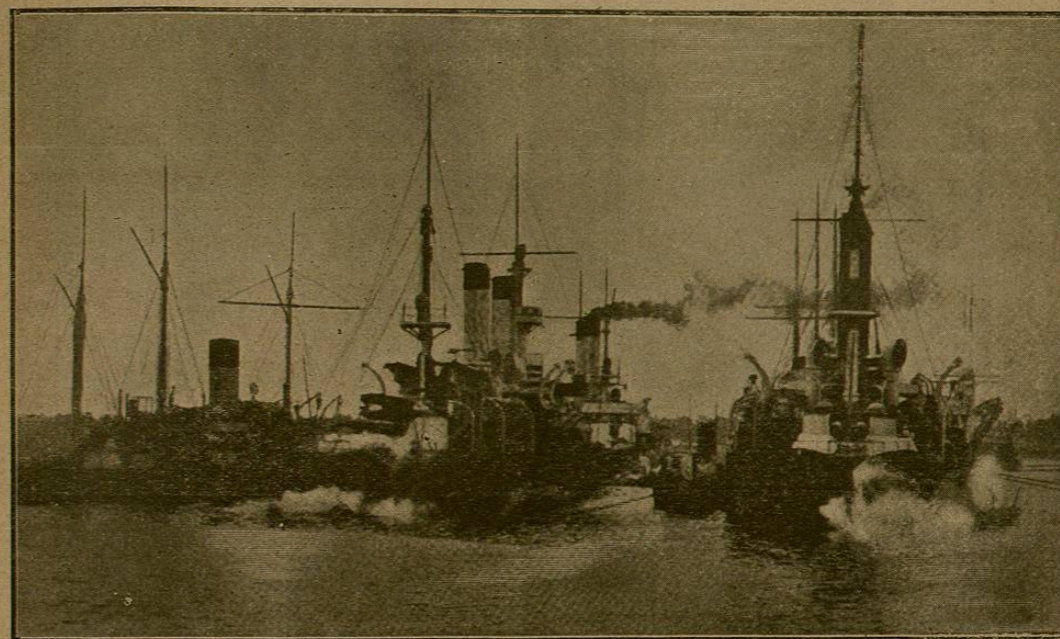
»Pasando á los acontecimientos de Mukden, dijo Linevitch que la prensa japonesa y, sobre todo, la extranjera exageraron demasiado la importancia y la influencia que sobre el ejército ruso ejerció la desgraciada retirada, porque ésta no tuvo en manera alguna el carácter de una destrucción de las tropas moscovitas. La mejor prueba de ello está á la vista de todo el mundo. Apenas ha transcurrido un mes desde aquel infortunado suceso, y ya están reunidos y reorganizados los dos ejércitos dispersos; el primer ejército no tuvo necesidad de este trabajo de reconstitución, puesto que se retiró en orden perfectísimo. Linevitch atribuye esta circunstancia á la situación extremadamente favorable que ocupaba su antiguo ejército en el momento de disponerse la retirada.

»Naturalmente, prosiguió Linevitch, sufrimos grandes pérdidas en hombres y material, particularmente en el tren; pero si se consideran las circunstancias en las cuales se efectuó la retirada, pudieran estas bajas haber sido mucho mayores. *Yo no me hubiera retirado.* Ciertamente se me objetará que esto se dice con facilidad después de los hechos consumados, y sin embargo afirmo que no me hubiera retirado. Convencí á Kuropatkin de que debíamos hacer alto en Tieling, y así lo efectuamos. Allá podíamos detenernos, pero por ciertas consideraciones de índole administrativa, no lo creyó oportuno Kuropatkin, y continuamos la retirada. Di á las tropas otro día más de descanso y los japoneses no nos acosaron, aunque tampoco podían, pues estaban tan exhaustos de energías como nosotros. En lo que concierne á la ruptura de la línea del Hunho, efectuada por los japoneses el día 9 de Marzo, no le concedo especial importancia, una

vez que aquel río sólo lo franquearon dos columnas de reconocimiento y pequeños destacamentos de caballería. Fué una equivocación lamentable el haber creído el 10 de Marzo que la artillería enemiga rompía el fuego al Este de la carretera mandarina.

»Hoy, sin embargo—así terminó Linevitch—se halla el ejército dispuesto á continuar la lucha, y con ánimo sereno y poseído de la mayor fe y entusiasmo afrontará las contingencias de lo porvenir. Sea lo que fuere, debo reconocer que la misión que he heredado contiene grandes dificultades.»

—<>—



La tercera escuadra rusa al zarpar de Libau

KHARBIN

Una ojeada á la carta del teatro de operaciones basta para demostrar al soldado la importancia de Kharbin en la situación actual del ejército ruso. No podemos saber hoy hasta dónde continuará este ejército su retirada. Dependiendo esto de tantas circunstancias y ante todo de la fuerza y propósitos del enemigo, son muy aventuradas las combinaciones que sobre el particular publica la prensa diaria y aun una gran parte de los periódicos profesionales.

Con razón podemos afirmar, sin embargo, que en estos momentos es Kharbin uno de los puntos más importantes de la Mandchuria, bajo el concepto de la estrategia.

Kharbin es una creación de los rusos, y á semejanza de las ciudades americanas, el ferrocarril del Pacífico debe su origen á la construcción del ferrocarril de la China oriental. En Kharbin se separa del trayecto que por Dalny conduce á Port-Arthur el que se extiende por Progranitchuaya á Vladivostok. Por esta causa, se estableció en esta población, llamada en chino Chao-bin, la dirección de los trabajos de la vía y más tarde la administración central de los ferrocarriles de la China oriental. La importancia de la localidad fué creciendo por su situación á orillas del Sungari, el más caudaloso de los

afuentes del Amur y á la vez vía fluvial recorrida por una flota numerosa de vapores que hacen el tráfico con el interior de la Mandchuria. Y no sólo desde el punto de vista comercial merece atención especialísima este río, sino también por constituir en la actual guerra una línea de etapas que se utiliza en grande escala para el transporte de tropas, material y víveres, y sobre todo para llevar los convoyes de heridos y enfermos al distrito del Ussuri donde están instalados los hospitales principales.

Todo el que, después de pasar en la estación Sungari II por un hermoso puente sobre el río del mismo nombre, llega á la estación de Kharbin queda asombrado ante el movimiento que allá reina. Junto á los edifi-

cios de la estación se han construido grandes comedores para tropa en los cuales pueden sentarse á la vez hasta 1.000 hombres.

Kharbin con sus arrabales ocupa una superficie de 35 hectáreas que casi en su totalidad ha sido adquirida por la compañía del

Batería japonesa de montaña cogida por el 10.º cuerpo ruso, durante la batalla del Sha



A continuación hay una serie de pabellones espaciosos destinados á hospitales, unidos con la estación por medio de varias vías accesorias.

ferrocarril, á fin de proceder á construcciones en grande escala. Primero se levantó un grupo de edificios para alojamiento de las oficinas, empleados y operarios de la

vía. Fueron agregándose alrededor todas las viviendas de obreros y comerciantes, y así poco á poco surgieron tres barriadas distintas llamadas: Antigua Kharbin (Staryi Kharbin), Nueva Kharbin (Novii Kharbin) y el Puerto (Pristan).

Antigua Kharbin consta casi exclusivamente de casas de arcilla con carácter más ó menos provisional en las que se albergaron los primeros trabajadores de la vía. Aun hoy residen en este barrio las oficinas de los ingenieros de la compañía, y en sus inmediaciones se agrupan numerosas casas para los empleados. Al extranjero le sorprende el alumbrado eléctrico de este arrabal, y el encontrar tiendas y almacenes lujosos y hasta un gran jardín público para esparcimiento de obreros.

Nueva Kharbin dista tres verstas de la Antigua y está edificada en un terreno ondulado junto al río Sungari. En 1901 se construyó allá una iglesia griega para quinientas personas, y fué el núcleo de la actual barriada. Sus calles causan buen efecto, aunque una parte de ellas está muy descuidada y sucia. Antes de la guerra habitaban en Nueva Kharbin los empleados de la estación Sungari I, una guarnición de guardias de frontera, algunas otras tropas y todos los funcionarios que seguían al ejército. Para formarse idea de lo numerosa que era la población rusa en 1903, basta decir que había en este barrio una escuela de comercio y una escuela real, instaladas en soberbios edificios, los cuales, así como también el magnífico hospital, algunas elegantes casas particulares, grandes bazares, etc., se destinaron desde el principio de la campaña á usos militares. Por todas partes ondea la bandera de la Cruz Roja, demostrando así que muchos edificios se han utilizado como hospitales. Vastos almacenes y talleres de construcción tiene á su cargo en esta barriada la intendencia del ejército. Hay en actividad constante tres molinos de vapor, una fábrica de ladrillos, algunas fábricas de cerveza y otros numerosos establecimientos industriales; el número de casas de banca europeas aumenta considerablemente.

A algunos kilómetros de allá y en la orilla del Sungari se halla la tercera parte de la ciudad: el Puerto (Pristan). Un puente gigantesco de hierro conduce á la orilla opuesta. En esta barriada residen las compañías

de navegación con todos sus numerosos dependientes.

Antes de la guerra, la ciudad de Kharbin con sus 30.000 habitantes, sus hoteles, su teatro, su casino, sus tiendas y su movimiento en las calles causaba el efecto de una capital de provincia rusa. Hoy rivaliza con Kirin, la gran ciudad china de 200.000 habitantes, y constituye la etapa principal del ejército ruso. Si antes de la catástrofe de Mukden era ya Kharbin un gran centro de abastecimiento, puede calcularse el desarrollo que adquirirá en los actuales momentos, habiéndose concentrado en ella todas las



General Birger, comandante de la 41.ª división de infantería

estaciones de etapa de la línea Kharbin-Mukden.

No conocemos los designios del generalísimo ruso respecto á la defensa de Kharbin, en el caso de que se vea obligado á replegar todas sus fuerzas en esta importante posición, pero desde luego podemos afirmar que el mariscal Oyama no perdonará esfuerzo para hacerse dueño de un punto desde el cual dominaría los dos grandes ramales del ferrocarril de la China oriental que son las grandes arterias de vida de las posesiones rusas bañadas por el Pacífico.

Z.

UN EPISODIO DE LA BATALLA DE MUKDEN

Durante la batalla de Mukden recayó sobre el ejército del general Oku la misión

más difícil y comprometida, pues hubo de tomar la ofensiva contra el ala izquierda rusa, avanzar hacia Mukden, y ocultar y proteger la maniobra envolvente encomendada á las tropas de Nogi.

El día 7 de Marzo, la brigada Nambu, de la división Nagoya, la 4.^a, tomó como objetivo el pueblo de Li-Kuan-pu, situado á unos 15 kilómetros al O. de Mukden; el terreno era llano y estaba helado hasta una

zándose en no ser arrojada de los edificios ocupados. Uno de los regimientos se declaró finalmente en retirada, y se alejó á toda prisa, cruzando la llanura barrido por las descargas de los rusos; pero el otro regimiento se mantuvo firme, sin ceder una pulgada de terreno.

La situación no tardó en hacerse crítica, porque libres los rusos de la amenaza del 1.^{er} Regimiento, atacaron por todas partes



Llegada de un tren de heridos á la estación de Baikal

gran profundidad, sin permitir la excavación de trincheras ni ofrecer la menor protección contra el fuego. En consecuencia, el general Nambu resolvió efectuar un ataque nocturno. Marchando con el mayor sigilo, los dos regimientos japoneses llegaron sin ser descubiertos á las primeras casas del pueblo, trabándose un violentísimo combate. Sorprendidos momentáneamente los rusos abandonaron las primeras casas, pero muy luego, apoyados por algunos refuerzos, tomaron la ofensiva, y la brigada Nambu se vió reducida á la defensiva, esfor-

al segundo, y avanzando á uno y otro lado del pueblo trataron de envolverlo por completo. Para colmo de desdichas, comenzaron á escasear las municiones, á pesar de que se aprovechaban las de los muertos y heridos.

El comandante del Regimiento, coronel Takenuchi, que había recibido tres heridas, dió orden de que sus tropas se defendieran á bayonetazos, y preguntó si había entre ellas quien se atreviera á llevar un parte, pidiendo auxilio, al jefe de la brigada. El comandante Okoshi y otros dos soldados se ofrecieron voluntariamente.

Okoshi salió al galope del pueblo, pero al desembocar en la llanura fué herido mortalmente por un shrapnel; sintiéndose sin fuerzas para ir más lejos, el comandante sacó papel y lápiz y escribió lo que sigue:

«Al general Nambu. Al O. de una aldea de nombre desconocido, al S. de Li-Kuan-pu.

»Señor: Si en vez de hallarme combatiendo al lado del coronel de mi Regimiento y de los comandantes de Batallón, me encuentro aquí, es porque os debía llevar un parte de la acción, por orden de mi coronel. No desconocía los peligros que iba á correr, pero testigo de la apurada situación del Regimiento, me proponía pedir os auxilio, y volver enseguida al teatro de la lucha á compartir la suerte de mis compañeros. Pero he sido herido y no puedo complimentar mi comisión. Voy á expirar y á reunirme en la tumba con mis camaradas y mis soldados. Tengo una herida en el brazo derecho, lo que me priva de valerme de mi espada, pero recurriré á mi pistola, lo cual os suplico me perdonéis. Gracias sinceras por las bondades que os debo hace muchos años, y deseo que conquistéis envidiable renombre militar. Me siento débil y no puedo escribir más; excused la brevedad de esta carta.—Comandante Okoshi.»

Escrita la carta, Okoshi la entregó á un soldado que allí junto yacía gravemente herido, y entonces se pegó un tiro en la sien. El mensaje, como es lógico, no llegó á poder de Nambu hasta pasadas algunas horas. El coronel Takenuchi dió la orden de retirada, aprovechando una momentánea pausa en el furor enemigo, y desalojó en buen orden las casas del pueblo; pero antes de que esta fuerza retrocediera hasta el lugar donde quedó tendido Okoshi, otros dos regimientos japoneses entraron en línea, y de nuevo el pueblo de Li-Kuan-pu fué objeto de encarnizada pelea.

Cuando las tropas de segunda línea recogieron el cuerpo del soldado herido á quien Okoshi había entregado su mensaje, vinose en conocimiento de la acción realizada por dicho jefe.

En otros puntos de esta parte del campo de batalla, la lucha fué asimismo empeñadísima, aunque sin llegar á la violencia de la sostenida en Li-Kuan-pu. La brigada de infantería del general Nambu, que contaba

5.800 hombres, perdió en la jornada del día 7, 106 oficiales y 4.027 clases é individuos de tropa, entre muertos, heridos y prisioneros.

Al terminar la batalla, el mariscal Oyama dirigió el siguiente *Kanjo* de gracias á la 4.^a división, por la heroica conducta que desplegó en los combates del día 7.

«El 7 y el 8 de Marzo, en Li-kuan-pu, al O. de Mukden, y en sus alrededores, habeis resistido con éxito el ataque de fuerzas enemigas muy superiores en número. En un desesperado combate con numerosos batallones rusos apostados en Li-Kuan-pu, vosotros, sin que os abatieran las graves pérdidas sufridas, inflingisteis bajas enormes al enemigo, y, finalmente, hicisteis que fracasaran sus esfuerzos, permitiendo así que el ejército del general Nogi completara



Billete japonés, de circulación forzosa en Corea: valor, cinco yens

su movimiento envolvente. Vuestra obra ha sido muy grande, y os confiero este *Kanjo*.

»Oyama, Marqués, Comandante en jefe de los ejércitos de la Mandchuria.»

CRÓNICA DE LA GUERRA

Comparación entre la flota rusa y la japonesa.—Efectuada la unión de las dos escuadras rusas del Pacífico, bajo el pabellón del general ayudante, vice-almirante Rojdestvensky, juzgamos oportuno resumir la composición de las dos flotas beligerantes, valiéndonos de nuevos y completos datos:

La rusa se compone de 8 acorazados: *Kniaz Suworoff, Orel, Alejandro III, Borodina, Oslabia, Sissot Veliky, Navarin, Nicolás I*, con un total de 97.016 toneladas; 30 cañones de 30,5 centímetros, 4 de 23, 81 de 15; 46 tubos lanza-torpedos; y 5.476 tripulantes; 3 acorazados guarda-costas. *General Admiral Apraxin, Admiral Uchakoff* y *Admiral Seniavin*, con 13.566 toneladas; 3 cañones de 25, 8 de 23 y 12 de 15; 12 tubos, y 954 tripulantes; 3 cruceros aco-